



**Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares
en la América Latina y el Caribe (OPANAL)**

CONFERENCIA WILTON PARK

“GLOBAL CONSTITUENCIES IN THE NPT REGIME: HOW TO BUILD CONSENSUS FOR 2015”

Sesión 4

“Capacity-building on the nuclear non-proliferation regime: what are the disarmament/non-proliferation education needs of developing states and how can they be addressed?”

PARTICIPACIÓN DE LA SECRETARIA GENERAL DEL OPANAL

EMBAJADORA GIOCONDA UBEDA

Sussex, 3 de septiembre de 2012

Señor Mark Smith, de Wilton Park, colegas, amigos y amigas.

Hace un tiempo escuché de este maravilloso lugar gracias a Roberto Dondisch, entonces mi imaginación se quedó corta frente a su belleza que hoy puedo disfrutar junto a ustedes. Agradezco a Wilton Park en la persona de Mark Smith, Director del Programa de Seguridad de Defensa, por invitarme a esta conferencia. También agradezco a los gobiernos de Reino Unido y Noruega.

Empiezo mi intervención recordando que desde hace 45 años la región de América Latina y el Caribe se declaró voluntariamente una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN), la primera en el mundo en un territorio densamente habitado. Fue hasta el 2002 (35 años después) que se incorporó plenamente el último de los 33 estados de la región. Por su parte, los estados poseedores de este tipo de armas (P 5), ratificaron los dos protocolos adicionales al Tratado de Tlatelolco desde hace más de dos décadas, comprometiéndose con ello a brindar garantías negativas de seguridad a la ZLAN.

Esos protocolos fueron negociados al mismo tiempo que el Tratado, constituyendo una de las mejores prácticas en la creación de la Zona. El contexto en el que se realizaron estas negociaciones fue el de plena carrera armamentista y el detonante fue la llamada Crisis de los Misiles en Bahía Cochinos, Cuba, en 1962.

El proceso de consolidación de la Zona fue largo y complejo, conllevó como dije antes, 35 años durante los que se dieron buenas prácticas y lecciones aprendidas que siguen siendo relevantes el día de hoy para el OPANAL y para compartirlas con otros procesos de creación de ZLANs.

En lo que se refiere a los Estados partes de la ZLANs, preciso decir que el hecho de declarar soberanamente un territorio libre de armas nucleares y comprometerse con no poseerlas, no desarrollarlas, no usarlas y no facilitar la fabricación de éstas por parte de otros estados o terceros no estatales, constituye un aporte invaluable al régimen de no proliferación. Más todavía en el momento que se firmó el Tratado de Tlatelolco (1967), ya que la firma del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) fue posterior, en 1968. Asimismo, en el Tratado se estableció la obligación para que los Estados Partes de la ZLAN, firmaran los acuerdos de salvaguardias con la OIEA.

La pregunta hoy es: ¿qué pueden seguir haciendo los Estados para contribuir con el fortalecimiento de ese régimen y sobre todo en educación para el desarme nuclear y la no proliferación?

En primer lugar y en general, tomar todas las medidas necesarias para evitar la proliferación de armas nucleares en manos de cualquier actor, estatal o no estatal. Como sabemos esto implica una diversidad de temas y acciones.

En lo que respecta a otras ZLANs, apoyar el proceso de creación de otras ZLAN o ZLADM, como lo hicieramos en el Foro que convocó en noviembre pasado el Director General del OIEA, cuyo propósito fue compartir experiencias que podrían ser de interés para el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva (ZLADM) en Medio Oriente. Para ello es particularmente importante la sistematización de las buenas prácticas y las lecciones aprendidas en cada una de las ZLANs. En mi región lo estamos haciendo por primera vez y hemos encontrado mucha riqueza en el proceso de consolidación de la Zona. Este es un punto en el que se podría profundizar de una manera pragmática para contribuir efectivamente a la creación de nuevas ZLANs o ZLADM e incluso para fortalecer las existentes.

Sin embargo, las medidas a favor del régimen de no proliferación no pueden dissociarse de las acciones a favor del desarme nuclear.

Hablando de consensos, en América Latina y el Caribe tenemos el consenso de que la No Proliferación es indivisible del proceso de desarme nuclear total y general. Esto se aplica a todas las áreas, incluidos los programas de educación. El Tratado de Tlatelolco declara que la creación de la ZLAN es un medio para lograr el fin último que es un mundo sin armas nucleares. Esta visión ha sido reforzada por los 33 estados en la declaración que hicieron el año (2011), en la que destacaron la importancia de sumarse a los esfuerzos de la comunidad internacional para negociar un instrumento universal jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares.

El punto es que sobre esta posición no existe consenso en todas las ZLANs, tampoco entre todos los estados no poseedores de armas nucleares. Claro está, menos aun de parte de los poseedores de estas armas.

Entrando propiamente en el tema de educación, un diagnóstico *prima facie* nos indica que se requiere invertir más en programas para formar funcionarios estatales que están vinculados con el tema de desarme nuclear y la no proliferación. Nuestra experiencia reciente, en los últimos 3 años, revela que existe un vacío de conocimiento por parte de nuevas generaciones que han asumido estos temas, con algunas excepciones. Es como que un eslabón de la cadena se rompió, por lo tanto ahora tenemos que recuperarlo.

Sin duda alguna, necesitamos capacitar más para que desde los propios gobiernos se fortalezcan los compromisos contraídos mediante los tratados regionales e internacionales relacionados a estos temas. Esto es uno de los asuntos más relevantes para el OPANAL, por ello del 2009 al 2012 se realizaron cuatro cursos sobre los desafíos nucleares, impartidos en su mayoría a funcionarios de gobiernos, legisladores y académicos. Los cursos son impartidos en español e inglés ya que no todos hablan o piensan en español. Consideramos que esto es apenas el inicio, por lo que ahora estamos preparando un curso básico que incluya los tópicos relevantes y que sus módulos sean adaptables según sean los destinatarios ya que se está considerando incluir a diversos sectores de la sociedad civil. La realización del Seminario Internacional sobre “La Experiencia de la Zona Libre de Armas Nucleares de la América Latina y el Caribe y la perspectiva hacia el 2015 plus”, realizado el pasado mes de febrero en la ciudad de México, fue parte de este proceso. En sus conclusiones los Estados asumieron la importancia de la capacitación a nivel nacional y remarcaron la importancia de realizar programas de educación con la sociedad civil.

Al mismo tiempo, desde el 2010 se ha promovido con algunos Estados Miembros, la enseñanza a través de medios audiovisuales, para lo cual se produjo el documental “Digamos No a las Armas Nucleares”. Existe un reporte detallado sobre las acciones que realiza el OPANAL en educación, el cual se presenta a las Naciones Unidas cada dos años, el último comprende 2010-2012. Del conjunto de ese informe se deduce la importancia que tiene el tema de educación en la agenda del organismo. Ustedes pueden consultarlo en internet e incluso puedo enviárselos a quienes estén interesados.

Frente a estos esfuerzos, se imponen desafíos. Primero, generar las alianzas necesarias para que los programas de educación en desarme nuclear y no proliferación se fortalezcan y no se dupliquen esfuerzos. Un ejemplo podría ser ampliar la cooperación entre NPSGlobal y OPANAL.

En segundo lugar, se requieren recursos para potenciar los programas o proyectos que ya se ejecutan o podrían ejecutarse. Este punto está ligado al anterior. Para ello es necesario observar la compatibilidad entre las contrapartes o mejor dicho que no exista entre ellas conflictos de intereses.

Un tercer tema que quiero mencionar es que existen estados y regiones con mas capacidades construidas que otras; por lo tanto, los estados o regiones con mayor desarrollo podrían servir de puente para el desarrollo de capacidades en aquellos que estan iniciando. En este punto, la coordinación y cooperación entre las ZLANs es muy importante.

Hay otro desafío, aunque no es el último, y es que necesitamos despertar más el interés de algunos gobiernos y de la sociedad civil. En gran medida esta ausencia de interés se debe a que la preocupación esta puesta en las necesidades inmediatas; como el empleo, la inseguridad ciudadana y los efectos del cambio climático en países cuya sobrevivencia se ve amenazada por el crecimiento de las aguas marinas. Entre la ciudadanía hay poca conciencia de la amenaza que representan las armas nucleares, de la importancia de implementar medidas a nivel nacional y global para la seguridad física nuclear y de lo relevante del régimen de no proliferación.

En conclusión, nuestro propósito es lograr programas de educación que integren los tres pilares del TNP, que incorporen además los elementos humanitarios. Nuestra pregunta es ¿con quienes podemos trabajar esta visión integral? No podemos esperar la construcción de consensos globales para avanzar en nuestros propósitos, necesitamos avanzar paso a paso, sin parar. Estamos seguros que en ese largo camino se sumarán otros.

Mi mensaje hoy no es decirles algo nuevo sino más bien compartirles lo que estamos haciendo en educación para el desarme nuclear y la no proliferación. Transmitirles que necesitamos hacer más. De nuestra parte nos estamos preparando para ello, tanto en el contenido de los cursos como en la metodología. Ésta es tan importante como el contenido ya que nos proponemos capacitar capacitadores, sobre todo en el ámbito académico.

Puedo asegurarles que con poco hacemos mucho pero podríamos hacer más si tuviéramos los socios adecuados. Estamos preparados para iniciar una nueva etapa.

Muchas gracias.